



Armando Buika da vida a Jack Johnson en *El combat del segle*. En el rincón derecho, Àlex Brendemühl

## La lucha de Jack Johnson convierte la Beckett en un ring

'El combat del segle' se ambienta en sus años en Barcelona

**JUSTO BARRANCO**  
Barcelona

Es el montaje más ambicioso de la Sala Beckett en su nueva etapa. Tanto, que irá en abril al Centro Dramático Nacional de Madrid, que la coproduce y cuyo director, Alfredo Sanzol, ha anunciado que además de las funciones en castellano habrá dos días en catalán. Pero sobre todo *El combat del segle*, que estará en la Beckett hasta el 22 de noviembre, representa un cambio casi copernicano para la escena catalana: su autora y directora, Denise Duncan, nacida en Costa Rica y afincada en Barcelona, y su principal intérprete, Armando Buika, hermano de la cantante Concha Buika, son negros.

Tras todas las polémicas en los últimos tiempos sobre quién representa a quién en escena y, sobre todo, sobre quién tiene la voz, el poder de contar las historias, y sobre si el teatro barcelonés es muy blanco y muy de clase media, *El combat del segle* rompe barreras llevando a escena a un hombre que las rompió en su tiempo: Jack Johnson (1878-1946), el primer negro campeón mundial de los pesos pesados –en 1908, ante Tommy Burns– y al que

la sociedad blanca estadounidense no le perdonó su victoria.

Primero buscaron una Gran Esperanza Blanca que le derrotara, el ex campeón retirado James Jeffries, al que en la obra encarna Àlex Brendemühl y que cayó ante Johnson en 1910 en el llamado Combate del siglo. Y luego le condenaron a un año de cárcel con una ley surrealista. Increíblemente el perdón presidencial póstumo le llegó en el 2018

### Sufrió una oleada de racismo en EE.UU. al convertirse en el primer campeón negro de los pesos pesados

con Trump en vez de con Obama pese a las numerosas peticiones.

En cualquier caso, inicialmente Johnson huyó de EE.UU. para no entrar en la cárcel, y en su periplo exterior acabó recalando tres años en una Barcelona que le fascinó y a la que llegó con su mujer Lucille y mucho dinero. Con joyas, pieles, traje blanco, coches de lujo, un piso espectacular en la calle Mallorca y

una vida con visitas diarias a los bares del Paral·lel. Por eso el montaje construye su personaje a través de un espacio que une un ring con un cabaret y en él se canta y se baila –en el reparto están también Yolanda Sikara, Queralt Albinyana y Andrea Ros– y hay pelea. Para la que los contendientes se han entrenado a fondo: “Armando boxea, yo hago lo que puedo, estoy magullado por todos lados”, sonríe Brendemühl.

Duncan recuerda que Johnson era “hijo de personas esclavas que habían sido liberadas” y que no sólo boxeaba: leía a Shakespeare y se sabía de memoria sus sonetos y tocaba instrumentos. Un personaje lleno de matices del que Armando Buika dice que “buscaba la aceptación, era tremendamente vulnerable, buscó un reconocimiento en el ring que no lograba en la vida. Se preguntaba constantemente por qué no lo tenía. Lo más importante es meterse en su piel sin juzgarlo, tiene muchas aristas”. Duncan señala que “era muy fuerte y tenía un corazón que no podía con él, y esa vulnerabilidad no le ha sido difícil de encontrar a Armando”. Y la autora concluye que esta pieza “es el primer paso para normalizar a personas afrodescendientes en la escena barcelonesa”.

## El Festival Dansat mira la danza global a través de compañías locales

**MARICEL CHAVARRÍA**  
Barcelona

El circuito interno de compañías nacionales ha cobrado ímpetu con la dificultad de cruzar fronteras debido a la pandemia, lo que supone una ocasión para conocer de cerca el panorama local de compañías de autor, pero también para mostrar trabajos de creadores internacionales.

En este sentido, el Sant Andreu Teatre inicia hoy (20.30 h) su Festival Dansat con la voluntad de ofrecer una mirada a la creación global a través de, por ejemplo, Lava, la actual compañía residente del Auditorio de Tenerife, que fundó Daniel Abreu (Premio Nacional de Danza 2014) como una apuesta para la creación de nuevos repertorios de coreógrafos internacionales.

Lava interpretará un doble programa: *Bending the walls*, de Fernando Hernando Magadan, español que comenzó bailando con el Nederlands Dans Theater y acabó creando para ellos, entre otros, y que aquí traza una metáfora sobre la fuerza mental, física y emocional del ser humano en su búsqueda de la felicidad. Después bailarán *Beyond*, de La Intrusa, sobre los paisajes emocionales que el ser humano teje.

Hasta el 30 de octubre el festival mostrará diez espectáculos. La sesión de Complicitats encadenará mañana cuatro y con visiones heterogéneas: Cia. Mutuo, Javier Arozena, Tangen/Benzal y Thomas Noone & Alba Barral. Además, Fabra i Coats acogerá el sábado el 5.º concurso de danza urbana Hop Sant Andreu. El mismo día que la Cia. Daniel Doña aportará la danza de raíz flamenca con *Retrospectiva 2.0*. La APdC (Professionals de la Dansa de Catalunya) cerrará la edición con su *Circula! Tren de creació i formació en dansa*, con los canarios Nómada y la jienense Carmen Muñoz de raíz flamenca.

Por otra parte, el Mercat de les Flors acoge hoy y mañana a La

Macana, compañía residente en Galicia que formó en el 2009 la gallega Caterina Varela y el cubano de renombre internacional Alexis Fernández. De su cuidada poética y su exigente material físico darán cuenta en *Pink Unicorns*, una pieza enérgica, divertida y tierna que La Macana creó junto al francoargelino afincado en Alemania Samir Akika. Un padre y un hijo adolescente establecen un diálogo explorando las relaciones y las etapas de la vida sobre la premisa de las diferencias intergeneracionales...

Por último, y también en Barcelona, La Caldera recupera dos de las piezas programadas para el Dansa Quinzena Metropolitana



JÖRG LANDSBERG

*Pink Unicorns*. La Macana en el Mercat

### La compañía gallega La Macana actúa en el Mercat, los canarios Lava en el SAT! y Janet Novás en La Caldera

na que se llevó por delante el confinamiento. *Mercedes más eu* (de hoy al sábado), de Janet Novás y la compositora Mercedes Peón, es una fiesta entre instrumentos, recuerdos, bailes y canciones a partir de las raíces gallegas de ambas artistas, explorando las relaciones particulares entre su danza y su música. En diciembre se rescatará *Catalina* del colectivo Iniciativa Sexual Femenina, una pieza sobre la represión sexual.

## CRÍTICA DE TEATRO

### ¿Se nos acabó el amor?

#### *Smiley. Després de l'amor*

**Autoría y dirección:** Guillem Clua  
**Intérpretes:** Albert Triola y Ramon Pujol  
**Lugar y fecha:** Aquitània Teatre (20/X/2020)

**JUAN CARLOS OLIVARES**

Hace ocho años, Guillem Clua, Albert Triola y Ramon Pujol estrena-

ron un pequeño clásico de la comedia catalana contemporánea en la Sala Flyhard. Lo hacían con los mimbres de la comedia romántica clásica y recursos del indie de los años noventa. Ese éxito rotundo y expansivo se titulaba *Smiley. Una història d'amor*. Clua reivindicaba una relación gay con todos los tópicos románticos entre dos personalidades antagónicas e incompatibles. Una comedia encantadora que además contaba con la tremenda quí-

mica personal entre Triola y Pujol.

El mismo equipo se ha reencontrado en el Aquitània para una continuación que no es exactamente una segunda parte. No puede serlo porque ha pasado el tiempo, el autor ha sumado vivencias y los personajes se enfrentan a la madurez. También el debate social ha cambiado y el amor romántico ha perdido glamur, muy cuestionado por el feminismo por ser, entre otras cosas, una puerta falsa para justificar relaciones tóxicas. No es éste el conflicto central, pero flota en algunas frases y explica de alguna manera por qué acaba como acaba *Smiley. Després de l'amor*. También

difiere del primer texto en que es más evidente la mano interventora del autor. Ha añadido filtros. Ha perdido su inocencia original: es más complejo, autoreferencial, metateatral y los personajes más condicionados por los artificios dramáticos. Alex y Bruno no son solo ellos mismos con unos cuantos años y cicatrices más. Cumplen con otros roles que ya no invitan a una relación directa y sencilla con el público. También es nueva la nostalgia que supura. Un “tal como éramos”, como si hubiéramos pasado de Nora Ephron a Sidney Pollack.

Quizá se haya amortiguado esa empatía inmediata con los protago-

nistas, pero permanece intacto el *feeling* mutuo y contagioso que desprenden los dos actores. Y la comedia funciona por otros caminos, con más de un guiño dirigido a los que conocen las claves más celebradas del primer *Smiley*. Clua se exhibe de nuevo como un buen mediógrafo, controla tiempos y el delicado equilibrio entre la comedia pura y los matices más dramáticos. Dura la referencia a la soledad impuesta, narrada con la ligereza de una anécdota de una *drama queen*. Y el gran hallazgo de este reencuentro: la aparición de ciertos fantasmas personales; genial por la simplicidad –casi naif– del gag.